

Waldo Vila

## Conceptos sobre arte moderno y las "Declaraciones de Picasso"



S tanto lo que se escribe sobre arte moderno, sin ninguna documentación, y a veces sin la conveniente seriedad para tratar estos temas, que requieren más respeto, por lo menos en nuestro medio. Tienen como resultado el descrédito, al ser manejados con el más desenfadado snobismo. Si a esto, se agrega una terminología errada, se llega al confucionismo perfecto en estas materias de arte plástico.

"En arte, dice Picasso, lo que cuenta es lo que se hace y no lo que se tenía la intención de hacer" (1). Como también ha dicho el malagueño genial, "que su objeto al pintar es mostrar lo que ha encontrado y no lo que ha buscado". Esto es verdad tanto en ciencia como en arte, aunque en aquélla los métodos para llegar a la verdad sean más severos, pero en el fondo, la diferencia no es tan grande, porque en ambas existe, o debe existir, un generador común que sería la imaginación creadora, siendo sólo diferente en una y en otra, la metódica empleada. El maestro de Vallauri, delimita los campos del arte moderno, con fina ironía, cuando nos dice, que: "Con frecuencia la preocupación de investigar, ha hecho que los pintores se pierdan en elucubraciones mentales, considerando que quizás sea este el defecto del arte moderno. El espíritu de investigar ha envenenado a los que no comprendieron bien los elementos plásticos, y decisivos

---

(1) Declaraciones hechas a Mario Zayas, publicadas en "The Arts", 1923. Traducidas del inglés por M. Jiménez. Cortesía de la Sociedad de Arte Moderno de México.

del arte moderno, y les hizo tratar de pintar lo invisible, por lo tanto lo que no se puede pintar”. Esta es una observación que por meridiana establece la evidencia. Veamos sino los presuntuosos postulados de algunos pintores surrealistas, cuando dicen: “Yo pinto el perfume de una rosa, la sensación de una rosa, pero si nombro la rosa la sensación se muere en mí” (Matta). “Hablando del naturalismo, continúa Picasso, en oposición de la pintura moderna, me gustaría saber si alguien ha visto jamás una obra de arte natural. La naturaleza y el arte por ser dos cosas diferentes, nunca podrán ser lo mismo. Con el arte expresamos nuestro concepto de lo que no es naturaleza”. Es digno de hacer notar la paridad de esta afirmación de Picasso con aquella otra de Goethe: “El arte se llama arte porque no es naturaleza”. O sea, el arte es ficción, imagen virtual, representación intelectual, todo menos realidad. El creador del cubismo lo afirma así rotundamente: “Todos sabemos que el arte no es verdad. Es una mentira que nos hace ver la verdad, por lo menos aquella que nos es dado comprender. El artista debe saber el modo de convencer a los demás de la verdad de sus mentiras. Sin embargo, si en su trabajo sólo muestra que ha buscado y rebuscado el modo de que le creyeran sus mentiras, nunca conseguirá nada.

Con frecuencia la preocupación de investigar ha hecho que se extraviara la pintura, y que el artista se perdiera en elucubraciones mentales. Quizás esto sea el defecto principal del arte moderno. El espíritu de investigación ha envenenado a los que no comprendieron bien los elementos decisivos del arte moderno, y los hizo tratar de pintar lo que no se puede pintar. Es más; Degas le decía al propio Picasso, en los albores del cubismo: “Creo que los pintores se han metido en algo más difícil que la pintura”. “Hablando de naturalismo, continúa Picasso, en oposición a la pintura moderna. Me gustaría saber si alguien ha visto jamás una obra de arte natural. La naturaleza y el arte por ser cosas diferentes, nunca podrán ser lo mismo. Con el arte expresamos nuestro concepto de lo que es la naturaleza”.

Velázquez nos legó la impresión de las gentes de su época. Eran sin duda diferentes de como los pintó; pero no podemos concebir a

Felipe IV de ningún otro modo de como lo pintó Velázquez. Rubens hizo también un retrato del mismo rey, en el cuadro de Rubens parece alguien completamente diferente. Creemos en el de Velázquez por que nos convence con su fuerza superior. "El maestro del cubismo, quiere significar con esto, que la expresión artística como obra de arte, es una realidad interna subjetiva, que cambia cuando es percibida por un sujeto diferente, como en el caso de Velázquez y Rubens frente al mismo personaje", Desde los primeros pintores, continúa, los primitivos, cuyas obras difieren de un modo evidente de la naturaleza, hasta los artistas como David, Ingres, y el mismo Buerge-reau, que creían pintar la naturaleza tal como es, el arte ha sido siempre arte y no naturaleza. Y desde el punto de vista del arte no hay formas concretas y abstractas: sólo hay formas que son mentiras más o menos convincentes. Es indiscutible que tales mentiras son necesarias para nuestra mente, pues a través de ellas formamos nuestro punto de vista estético de la vida.

En otra parte nos dice de un modo definitivo: "También oigo a menudo la palabra evolución. Con frecuencia me piden que explique la evolución de mi pintura. Para mí no hay arte ni pasado ni futuro. Si una obra de arte no puede vivir siempre en el presente no se la debe tomar en consideración. El arte de los griegos, el de los egipcios, el de los grandes pintores que vivieron en otros tiempos, no es arte del pasado, quizás esté hoy más vivo que en ninguna otra época. El arte no evoluciona por sí mismo cambian las ideas y con ellas las formas de expresión". Curioso, Pablo Picasso, con esa su posición, tan firme, que no puede ser rebatida así no más, ni mucho menos puede tomársele a la ligera. En realidad sus conceptos sobre aquello del arte que no evoluciona, debe ser aclarado para no caer en contradicciones. Se ha considerado el arte como una expresión del hombre interno, en su afán de explicar el mundo que le rodea. Todas las pruebas, que no son pocas, autorizan a pensar que a través del tiempo el hombre no cambia, porque si cambiase el arte habría dejado de existir, y toda la historia del arte parece confirmar lo contrario. El arte se continúa desde la prehistoria hasta nuestros días co-

mo un hilo invisible. Sorprende las semejanzas de las cabezas crinudas de los caballos, pintados por los cazadores de renos antes del diluvio, con las de los caballos asirios, todas nerviosas y mandíbulas abiertas, y en el caballo de la noche del Partenón. Esto sólo puede ser explicado con la noción de los ritmos primitivos, anclados en lo profundo del hombre interno, que hacen su reaparición solicitados por determinados estímulos, llevados por Ozenfán a la noción del tropismo (2).

Desde otro ángulo, trata el mismo punto el maestro del arte moderno: "Variación en arte debe considerarse como evolución, o como un escalón hacia un ideal de la pintura. Cuando he encontrado algo que expresar lo he hecho sin pensar en el pasado o en el futuro. No creo haber utilizado diferentes elementos en mis distintos modos de pintar". Es todavía más explícito cuando trata su propio proceso de pintar, en sus diferentes épocas: "Si los temas que he querido expresar han sugerido maneras diferentes de expresión no he dudado nunca en adoptarlas. Nunca he hecho pruebas o experimentos, siempre que he tenido algo que decir lo he dicho del modo que he sentido más ajustado. Motivos diferentes exigen diferentes métodos de expresión. Esto no quiere decir ni evolución ni progreso, sino una adaptación de la idea que se quiere expresar y de los medios de la expresión. No existirían según este planteamiento en la historia cronológica del arte, períodos más positivos, más completos que otros. *Eso quiere decir que hay épocas en que hay mejores artistas que en otras.*

Las declaraciones sobre el cubismo son extraordinarias, y desde luego, dejan muy mal parados a los teorizantes, pues resultan más papistas que el papa del cubismo.

Veamos estas opiniones y tratemos de colocarlas en el orden de las ideas cognoscibles, o para decirlo en otra forma, al alcance de todo el mundo. Considera que el cubismo no es un arte de transición, o un experimento que traerá resultados posteriores, defraudando a

---

(2) "Teorías del cubismo".—Ozenpán.

quienes así lo crean. Veamos sus rotundas afirmaciones en sentido contrario. "El cubismo no es semilla, ni feto, sino un arte que trata fundamentalmente de las formas; y cuando se crea una forma, ésta adquiere vida propia. Una sustancia mineral con forma geométrica, no toma esa forma con fines transitorios, sino que continúa siendo lo que es y conservará su forma propia. Si aplicáramos al arte las leyes de la evolución y el transformismo, tendríamos que reconocer que todo es transitorio. El arte por el contrario no entra en esos absolutismos filosóficos. Si el cubismo es un arte de transición, estoy seguro que lo único que saliera de él sería otro cubismo.

Para darle una interpretación más sencilla se ha relacionado el cubismo con las matemáticas, la trigonometría, la química, el psicoanálisis, la música, y otras tantas cosas. Todo ello ha sido pura literatura, por no decir sandeces, que trajo malos resultados y oscureció con teorías la visión de las gentes. El cubismo es mantenido dentro de los límites y limitaciones de la pintura, sin que jamás pretendiera llegar más lejos. En el cubismo se practica el dibujo, la composición, y el color, con el mismo espíritu y en la misma manera en que lo comprenden y practican en las demás escuelas.

Puede que nuestros temas sean diferentes, pues hemos introducido en la pintura objetos y formas anteriormente ignoradas. Hemos abierto los ojos y la mente a lo que nos rodea.

Damos a la forma y el color todo su significado individual; tenemos nuevos temas, la alegría del descubrimiento, el gozo de lo inesperado; nuestro tema es en sí mismo, una fuente de interés. Pero para qué decir lo que hacemos, si para enterarse basta con verlos".

Veamos ahora el planteamiento del punto neurálgico del momento actual de la pintura moderna, o más bien, el planteamiento de los tres movimientos plásticos que se disputan la primacía del título de "arte moderno". Las últimas bienales, principalmente de Venecia, han mostrado todas las expresiones plásticas de la última hora; por un lado, se encuentra en gran mayoría la expresión de arte abstracto, con millares de cuadros de esta escuela, aparentemente muy iguales

entre sí. Casi en la misma proporción figuran los surrealistas o suprarrealistas, para ser más exactos en cuanto a lo que ellos quieren expresar. Por último, el movimiento que se opone a los dos anteriores, el "neo realismo". En otro estudio ampliaremos la doctrina y teórica que supone cada uno de ellos, cosa que será conveniente, debido a que tales nombres andan en boca de todos, y nadie parece tener un concepto claro de ello. Un pintor aficionado con sólo tres años de dibujo en una academia particular, se volvió abstracto repentinamente, sin que antes sufriera nada; cuando le preguntaron de dónde partía hacia sus abstracciones, quedóse mirando el vacío, como quien ve visiones. Veamos cómo el maestro del arte moderno plantea el arte abstracto:

"El arte abstracto no es más que pintura. ¿Dónde quedó el drama?"

No existe un arte abstracto. Hay que comenzar por algo y después se puede quitar todas las huellas de realidad. Entonces, no hay peligro, porque el objeto habrá dejado una marca indeleble. Es lo que incita al artista, estimula sus ideas, y despertó sus emociones. Al fin de cuentas, ideas y emociones quedarán aprisionadas en su obra. Por mucho que hagan no podrán escaparse del cuadro, del que forman parte integral, aún cuando su presencia no pueda ser observada. El hombre, quiéralo o no, es instrumento de la naturaleza que le imprime su aspecto y su característica. En mis cuadros de Dinard y de Pourville expresaba una visión muy parecida a ésta. Tú mismo sin duda te has dado cuenta qué distinto es el ambiente de lo pintado en Bretaña comparado con los cuadros de Normandía, pues reconociste en ellos la luz de los acantilados de Dieppe. Yo no copié esa luz, ni le puse una especial atención, pero estaba empapado de ella. Mis ojos la vieron, mi subconsciente la registró, y mi mano la fijó. No se puede ir en contra de la naturaleza. Es más poderosa que el más fuerte de los hombres. ¡Conviene llevarse bien con ella! Podemos permitirnos ciertas libertades, pero sólo en cuestión de detalles.

Tampoco existe ningún arte arte "figurado" ni "no figurado".

Todo se nos aparece en forma de "figuras". Hasta las ideas metafísicas se expresan mediante figuras simbólicas. Fíjate, por tanto, lo difícil que es concebir la pintura sin figuración. Una persona, un objeto, un círculo, son figuras; su efecto sobre nosotros puede ser más o menos intenso. Algunas están más cerca de nuestras sensaciones y producen emociones, que mueven nuestras cuerdas afectivas, mientras que otras llegan de un modo más directo a nuestra mente. Debo dar su lugar a todas ellas pues mi espíritu tiene tanta necesidad de emociones como mis sentidos. ¿Crees que me importa que mi cuadro no represente dos personajes? Aunque hubo un momento en que estas dos personas existieron para mí, en la actualidad ya no existen. Mi visión de ellos me produjo una emoción preliminar. Y después, poco a poco, se borraron sus imágenes concretas; se convirtieron en una ficción y acabaron por desaparecer, más bien se transformaron en toda clase de problemas. Como ves, ya no son dos personas, sino una serie de formas y colores: formas y colores que han aceptado, mientras tanto, la idea de las dos personas y mantienen las vibraciones de su vida.

Trato a la pintura igual que todas las demás cosas. Pinto una ventana lo mismo que miro por ella. Si una ventana abierta no me queda bien en un cuadro, corro la cortina, igual como lo haría en mi cuarto. En pintura, como en la vida, hay que actuar de un modo directo. Claro que la pintura tiene ciertas convenciones, y es indispensable tenerlas presente. No hay mas remedio. Como tampoco debe perderse de vista la vida real. El artista es un receptáculo de emociones que vienen de todas partes: del cielo, de la tierra, de un pedazo de papel, de una forma que pasa, o de una telaraña. Por eso no podemos establecer diferencias entre las cosas, pues entre ellas no hay diferencias. Debemos sacar lo que nos conviene de donde lo encontramos, menos de nuestras propias obras; tengo un verdadero horror a copiarme a mí mismo".

A este Pablo Picasso, nadie puede tomarlo como punto de partida, pues viene de vuelta de todas partes; pero lo que sí se puede,

es tomarlo como punto de referencia en ésta como estación del arte moderno, de donde salen y a donde llegan todas las líneas que constituyen el centro del momento actual. Existe una especie de falseamiento de los valores plásticos, falseamiento que puede ser intencionado o no, es decir, los pintores pueden estar desorientados de buena fe, por imitación, en un mundo también desorientado, en el que hacen crisis todos los valores y en medio de todo esto, está el snobismo descarado, que busca la última postura de la moda, sin preocuparse de escrúpulos. No saben nada, de nada y sin embargo, se atreven a todo, en materia de pintura. Se pueden sacar muchas conclusiones del ensayo de Picasso, como de hecho ha sido, pero nadie podrá negar la verdad tremenda que pone al descubierto, la inútil farsa de nuestro tiempo. Los pintores jóvenes no saben qué hacer y es bueno que escuchen al maestro cuando les dice: “Los pintores jóvenes de hoy no saben dónde dirigirse, en vez de tomar nuestras investigaciones para reaccionar de un modo claro contra nosotros, están absortos en revivir el pasado, cuando el mundo entero se abre ante nosotros, y todo está por hacerse, no rehacerse. ¿Por qué aferrarse desesperadamente a lo que ya ha satisfecho las esperanzas?”

Hay kilómetros de cuadros “al estilo de” pero es difícil encontrar un joven que trabaje en su propio estilo.

“No soy pesimista, no odio el arte porque no podría vivir sin dedicarle todo mi tiempo. Lo amo como única finalidad de mi vida. Todo lo que hago que se relacione con él me produce una enorme satisfacción. Pero no veo, sin embargo, por qué se ha de interesar todo el mundo en el arte, pedirle sus credenciales y dar, en este tema, rienda suelta a la estupidez. Los museos son una colección de mentiras y la mayoría de los que se dedican al arte, unos impostores. No comprenden por qué los países revolucionarios tienen más prejuicios artísticos que los países a la antigua. Hemos añadido a los cuadros de los museos todas nuestras estupideces, nuestras equivocaciones y pobreza de espíritu. Los hemos convertido en cosas miserables y ridículas. Nos hemos atado a una ficción en lugar de buscar la vida

interior que hubiera en los hombres que los pintaron. Debería haber una dictadura absoluta... una dictadura de los pintores... una dictadura de un pintor... para acabar con todos los que nos han traicionado, para acabar con todos los tramposos y las trampas, para acabar con los amaneramientos, para acabar con el encanto, para acabar con la historia y muchas cosas. Pero el sentido común se salva siempre. ¡Hay que hacer todo por una revolución contra el sentido común! El verdadero dictador será siempre conquistado por la dictadura del sentido común... ¡pero a lo mejor no!